

EL CASO DEL CAMPISTA ESPAÑOL MUERTO EN PORTUGAL

LOS ASESINOS GOLPEARON Y ARRASTRARON A SU VICTIMA ANTES DE DISPARARLE

Los tres delincuentes, que actuaron delante de los hijos del fallecido, sólo consiguieron un botín de diez mil pesetas, un reloj y una medalla

La Coruña, 22. (Servicio especial.) En relación con el asesinato del campista español muerto a tiros por unos atracadores cerca de la plaza de Mira, a unos 160 kilómetros de Lisboa, noticia de la que ya dio cuenta ayer ABC en estas mismas páginas, se conocen nuevos datos que arrojan algo de luz sobre el suceso, que ha indignado al barrio santiagués de Castierño, en donde la víctima era directivo de su asociación de vecinos.

El fallecido, Víctor Manuel Plaza, de cuarenta y cuatro años, había salido el domingo pasado con cuatro de sus hijos para pasar unos días de vacaciones en un pinar situado a dos kilómetros de Mira, playa fluvial y marítima al sur del puerto de Aveiro, donde suelen acampar muchos turistas españoles, especialmente procedentes de Galicia.

No era ésta la primera vez que Víctor Manuel empleaba en sus salidas una tienda de campaña, pues ya el pasado año viajó con este mismo sistema por varias provincias andaluzas.

VACACIONES EXTRA. — Víctor Manuel disfrutaba de quince días extras de vacaciones que la empresa de transportes Castrovil le había concedido como compensación a los festivos que trabajaba vendiendo billetes en la empresa.

Hacia las dos y media de la tarde del día del suceso los ocupantes de la tienda advirtieron que alguien trataba de entrar en la misma. De improviso aparecieron tres hombres armados que les intimidaron para que les entregaran el dinero que llevaban encima. Víctor Manuel ofreció resistencia, ante lo cual los asaltantes, en presencia de sus hijos, le golpearon brutalmente y le arrastraron hacia el interior del pinar próximo.

VERSION DE UN HIJO. — La versión del mayor de los hijos de la víctima fue que uno de los asaltantes le dijo a otro: «¡Mátale!», cuando Víctor se negaba a entregar el dinero que llevaba. A continuación se escuchó un disparo y los tres maleantes huyeron en un Fiat 124 blanco, en donde esperaba otro individuo, llevándose 8.000 escudos (unas diez mil cuatrocientas pesetas), un reloj y una medalla

de oro. Víctor Manuel fue auxiliado por otros campistas y trasladado hasta Aveiro, pero nada se pudo hacer por su vida, ya que el disparo, según se comprobó después, le había atravesado el corazón.

Los cuatro niños: Gerardo, de catorce años; David, de doce; Diego, de diez, y Jesús, de nueve, fueron trasladados a Coimbra donde esperaron la llegada de varios directivos de la asociación de vecinos de Castierño, entre los que se encuentran el secretario, Agustín Bueno; el cura párroco, José Faveiro, y numerosos vecinos del barrio que se trasladaron a la localidad portuguesa para hacerse cargo de ellos y recoger el cadáver de Víctor Manuel.—A. P.

